

LA SANTA SEDE, PEKÍN Y EL FUTURO DE LAS RELACIONES CHINO-VATICANAS

El punto central sigue siendo el acuerdo conjunto de 2018 sobre el nombramiento de obispos, que se renovará en octubre de 2024.



La bandera nacional china ondea frente a la iglesia de San José, también conocida como iglesia católica de Wangfujing, en Beijing, el 22 de octubre de 2020, el día en que se renovó por otros dos años un acuerdo secreto de 2018 entre Beijing y el Vaticano. (Foto: AFP)

Por Jonathan Y. Tan

Publicado: 19 de septiembre de 2024 03:19 AM GMT

El Papa Francisco respondió a las preguntas de los periodistas sobre China en su vuelo de regreso a Roma desde Singapur el 13 de septiembre, con lo que concluyó su maratónica gira de 11 días por cuatro naciones de Asia y el Pacífico. “China es una promesa y una esperanza para la Iglesia. Me encantaría visitar China”, dijo. Desde la perspectiva de Francisco, China, el segundo país más poblado del mundo después de India, aunque nominalmente secular y comunista, está experimentando un resurgimiento de la práctica religiosa en la era post-Mao.

Hoy en día, China tiene la población budista más grande del mundo, una próspera comunidad taoísta y una comunidad musulmana en expansión, que es más grande que la población cristiana total en China.

Los templos taoístas y los monasterios budistas cerrados durante la Revolución Cultural han reabierto y se están construyendo nuevos templos y monasterios para dar cabida al creciente número de devotos.

China tiene una comunidad cristiana pequeña pero próspera. Según estimaciones no oficiales, los católicos chinos suman unos 10 millones, menos que los protestantes.

Muchos católicos viven en la provincia norteña de Hebei, donde vive aproximadamente una cuarta parte de los católicos de China, seguida por las regiones costeras de Fujian y Zhejiang.

El punto central de las relaciones chino-vaticanas es el acuerdo de 2018, que la Santa Sede y China firmaron conjuntamente y que, según se informa, permite a ambas partes tener voz y voto en el nombramiento de obispos para la Iglesia católica en China. El documento, firmado inicialmente como un experimento por dos años, se renovó en 2020 y 2022 y está previsto que se renueve en octubre de 2024.

La Santa Sede ha sostenido que el acuerdo tiene una orientación pastoral y busca proporcionar liderazgo episcopal a aquellos que están en comunión con la Santa Sede y dirigir y ministrar a la creciente comunidad católica de China como una Iglesia Católica unida.

Los católicos chinos en la era de Mao

El contexto histórico del acuerdo conjunto de 2018 se remonta a las tensas relaciones entre la Iglesia y el Estado en China después de 1949. En ese momento, el Partido Comunista de China (PCCh) intentó alinear a todas las religiones con la ideología comunista. El PCCh estaba particularmente preocupado por el liderazgo y las finanzas de las iglesias cristianas chinas (protestantes y católicas), que en su mayoría eran de naturaleza extranjera.

Al principio, las autoridades comunistas intentaron promover el liderazgo local y la autonomía entre los católicos chinos mediante medios persuasivos, reconociendo al mismo tiempo que la Santa Sede ejerce autoridad espiritual sobre los católicos chinos.

Sin embargo, el embargo internacional impuesto a China durante la Guerra de Corea (1950-1953) aceleró el deseo de la dirigencia del PCCh de purgar a los cristianos chinos de liderazgo y financiación extranjeros. Obispos y misioneros católicos extranjeros fueron expulsados. Muchos clérigos y laicos chinos nativos también huyeron de China por temor a la persecución comunista.

En 1951, el PCCh creó la Oficina de Asuntos Religiosos para supervisar y reformar las diversas religiones de China de acuerdo con la ideología comunista oficial de China. En 1957, la Oficina de Asuntos Religiosos (actualmente la Administración Nacional de Asuntos Religiosos) colaboró con obispos y clérigos católicos chinos simpatizantes para establecer la Asociación Patriótica Católica China (CCPA).

Uno de los principios centrales de la CCPA y un punto de fricción en las relaciones chino-vaticanas es el principio de "autoelección y autoordenación". A partir de 1958, la CCPA nombró obispos chinos nativos de manera independiente, sin el consentimiento del Papa.

En su encíclica *Ad Apostolorum Principis* de 1958, el Papa Pío XII declaró ilícitos los nombramientos y consagraciones episcopales realizados sin el consentimiento papal. Muchos clérigos y fieles laicos católicos chinos también rechazaron la supervisión de la CCPA y de los obispos designados por ella, y establecieron iglesias clandestinas en las casas.

La cuestión de los nombramientos episcopales sigue siendo el principal punto de conflicto para mejorar las relaciones entre China y el Vaticano.

Dilema y oportunidades

En realidad, el Vaticano también se vio atrapado en un dilema: la separación forzada de los católicos chinos de Roma y su alejamiento de Roma condujo a un episcopado chino cada vez más envejecido.

El obispo Peter Joseph Fan Xueyan de Baoding, después de ser liberado de prisión en 1979, tomó la decisión unilateral, renuente pero radical de ordenar a tres nuevos obispos clandestinos en 1981 sin consulta previa con la Santa Sede: el obispo Jia Zhiguo de la diócesis de Zhending, el obispo Wang Milu de la diócesis de Tianshui en la provincia de Gansu, y el obispo Zhou Shanfu de la diócesis de Yixian.

Posteriormente, el Papa Juan Pablo II aceptó las acciones unilaterales del obispo Fan y regularizó estas tres ordenaciones episcopales clandestinas irregulares.

Reconociendo la realidad de un episcopado envejecido y moribundo para la Iglesia clandestina, el Papa Juan Pablo II, mediante una facultad especial en 1981, autorizó discretamente a nueve obispos (cinco obispos clandestinos y cuatro obispos de la CCPA que fueron ordenados antes de 1952) a ordenar nuevos obispos para la Iglesia católica china.

La acción sin precedentes del Papa Juan Pablo II se basó en la decisión del Papa Pablo VI en 1978 de autorizar a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos a otorgar dispensas a las reglas canónicas a la Iglesia católica clandestina china en la celebración de los sacramentos y la ordenación de candidatos al sacerdocio sin cumplir los requisitos canónicos de la formación formal en el seminario.

Más importante aún, la facultad especial del Papa Juan Pablo II para que los obispos clandestinos y los de la CCPA designen y consagren nuevos obispos en comunión con la Santa Sede desdibujó la línea entre los obispos católicos clandestinos y los de la CCPA.

Como resultado, desde la década de 1980, ha habido poca diferencia entre las iglesias clandestinas y las de la CCPA. Teológica, litúrgica y pastoralmente, la Iglesia de la CCPA está en línea con el catolicismo convencional. Sigue las doctrinas y dogmas de la Iglesia Católica universal, incluido el sacerdocio masculino y el celibato clerical obligatorio. Sin embargo, la CCPA ejerció, durante algún tiempo, una intensa presión sobre el clero para que se casara.

En lo que respecta a la Santa Sede, existe una sola Iglesia católica en términos de teología, eclesiología y liturgia. El único obstáculo sigue siendo la cuestión política del poder y la autoridad para seleccionar y nombrar nuevos obispos.

Mientras tanto, la abrumadora mayoría de los obispos de la CCPA también buscaron y fueron rehabilitados y reconocidos por la Santa Sede, dando lugar a la situación inusual de obispos con doble lealtad tanto a la Santa Sede como a la CCPA.

El ejemplo más conocido de obispos chinos con doble lealtad es el fallecido Aloysius Jin Luxian (1916-2013), quien en una entrevista con *The Atlantic* en 2007 dijo: “El Vaticano piensa que no trabajo lo suficiente para el Vaticano y el gobierno piensa que trabajo demasiado para el Vaticano”.

Aloysius Jin, un jesuita de buena reputación durante toda su vida, se unió a la CCPA después de salir de prisión y fue fundamental para persuadir a la CCPA a aceptar los decretos del Vaticano II, la liturgia china posterior al Vaticano II y

la inclusión del Papa en la oración eucarística, reconociendo así públicamente a la Santa Sede como el líder espiritual de todos los católicos chinos durante la misa.

Ordenado obispo sin la aprobación del Vaticano en 1985, el obispo Jin se convirtió en el obispo de Shanghai designado por la CCPA entre 1988 y 2013. Tras bastidores, se sometió a la autoridad papal y trabajó en estrecha colaboración con el obispo clandestino de Shanghai, Joseph Fan Zhongliang.

En 2004, la Santa Sede reconoció a Monseñor Jin como obispo coadjutor de Shanghai del obispo Joseph Fan y el Papa Benedicto XVI lo invitó al Sínodo de Obispos de 2005. Lamentablemente, Pekín le negó el permiso para viajar al extranjero.

Moviéndonos con optimismo

El acuerdo que la Santa Sede y Pekín firmaron conjuntamente en 2018 dista mucho de ser perfecto. Desde entonces, se han producido varios desacuerdos y tensiones de alto perfil sobre nombramientos y traslados episcopales y la designación de nuevas diócesis católicas para la creciente comunidad católica de China.

Sin embargo, la Santa Sede ha tratado de construir una relación sana y positiva con China, como lo demuestra la renovación de este acuerdo por un período de dos años en dos ocasiones, en 2020 y 2022.

Los nombramientos conjuntos de tres nuevos obispos en enero de 2024 para Zhengzhou (Taddeo Wang Yuesheng), Minbei (Peter Wu Yishun) y Weifang (Anthony Sun Wenjun), así como el reciente y tardío reconocimiento por parte de Beijing del obispo Melchior Shi Hongzhen, quien se ha negado a unirse a la CCPA, como obispo de Tianjin en agosto de 2024, sugieren que ambas partes están interesadas en renovar el acuerdo cuando expire el próximo mes.

Desde la perspectiva de la Santa Sede, este acuerdo conjunto es un primer paso importante hacia el acercamiento con el gobierno chino y el crecimiento de la Iglesia católica en China .

Es claro que el Papa Francisco no sólo desea alentar y empoderar a los católicos chinos a medida que prosperan y crecen, sino también destacar a China como un ejemplo para la Iglesia en Europa y América del Norte, donde una pequeña minoría católica puede florecer en medio de los desafíos del secularismo oficial y la diversidad y pluralidad religiosa .